

APROXIMACIÓN A LAS FUENTES DE PRADA SOBRE LA CUESTIÓN RELIGIOSA

Joël DELHOM
Université de Bretagne-Sud - ADICORE

Publicado en:

Manuel González Prada: escritor de dos mundos. Actas del coloquio internacional ERSAL-AMERIBER EA 3656, Isabelle Tauzin (ed.), Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos-Presses Universitaires de Bordeaux-Biblioteca Nacional del Perú (Col. Actes et Mémoires de l'IFEA ; 8), 2006, p. 57-68.

Entre otros aspectos interesantes, la obra de Prada se distingue por su gran número de referencias explícitas que permiten al historiador de las ideas o de la cultura acercarse al proceso de elaboración de un pensamiento singular, así como estudiar la crítica latinoamericana de los libros y conceptos que alimentaban el debate intelectual de la época. Aquí nos limitamos a presentar las fuentes más relevantes de la cuestión religiosa, un tema que preocupó a Prada toda su vida y que el escritor ubicaba en el centro de su planteamiento antropológico, como lo demuestra la siguiente afirmación de 1902: "Como se ha dicho muy bien (y nos gozaremos en escribirlo a menudo) *toda cuestión política se resuelve en una cuestión moral, y toda cuestión moral entraña una cuestión religiosa*"¹.

En los años ochenta y noventa, Prada dedica mucho tiempo al estudio histórico de la religión, desde una perspectiva sociológico-evolucionista. La considera como una superstición primitiva contraria a la razón, fuente de pasividad intelectual y de resignación social. Denuncia su función de dominación al servicio de los poderes establecidos, como un obstáculo al progreso material y moral de la humanidad. Por eso se niega a separar las cuestiones sociopolíticas de las religiosas y concede la máxima prioridad a la propaganda anticlerical, juzgando que la religión tiende a ser sustituida por el espíritu científico y que conviene apresurar su lenta desaparición. Inmerso en un ambiente de general intolerancia, abandona el ensayo erudito por el libelo caricaturesco, a medida que evoluciona del liberalismo al anarquismo.

La crítica dieciochesca de la religión es en Prada un modelo histórico fundamental, aunque resalta menos en su obra que la crítica contemporánea. Menciona al protestante

¹ M. G. PRADA, 1924 [1908] – "Nuestros liberales" (1902), *Horas de lucha*; Callao: Tip. Lux, p. 163. El subrayado es de Prada.

francés Pedro Bayle, un espíritu anunciador de la filosofía de la Ilustración, que combatió la superstición en *Pensamientos sobre el Cometa* (1694) y cuyo *Diccionario histórico y crítico* (1696-97) se convirtió en una obra enciclopédica muy famosa. Prada también evoca al erudito materialista Nicolás Fréret, autor de *Examen crítico de los apologistas de la religión cristiana* (1766) y de *Examen crítico del Nuevo Testamento* (1777). Remite asimismo al escritor y político Carlos Dupuis, que analiza los dogmas religiosos como alegorías astronómicas en *Origen de todos los cultos o Religión universal* (1794). Recuerda *Las ruinas* (1791) del conde de Volney, a propósito de la decadencia de los imperios y de la multiplicidad de los sistemas religiosos. Cita la *Guerra de los dioses* (1799), una parodia de la Biblia del vizconde Evaristo de Parny, quien escribió también poesías eróticas². Pero fueron probablemente Diderot y Voltaire sus dos ilustrados predilectos. Prada celebra la constancia de Diderot en la elaboración de la famosa *Enciclopedia* (1751-72), que valora como fundamental obra revolucionaria y de vulgarización, erguida contra la autoridad y la tradición en nombre del progreso³. En los fragmentos del ensayo inconcluso "El siglo XVIII", donde Prada menciona además a Rousseau, Buffon, Montesquieu, Hume y Lessing, defiende la contribución de Voltaire, tanto por su contenido como por su forma, especialmente su ardor ofensivo. Al revolucionario moralizador Rousseau, misántropo y sentimental, prefiere definitivamente el "burlón, chocarrero y hasta cínico" Voltaire⁴. Admira su prosa y lo presenta como "el escritor francés más digno de colocarse frente a Víctor Hugo"⁵. También opone Voltaire a un gran estilista del siglo anterior, el obispo Bossuet, cuyo fundamento filosófico impugna con acierto:

La decantada frivolidad de Voltaire, su tradicional ligereza, se desvanece al considerar que hay miras más elevadas, más ciencia y más humanidad en el *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations* que en el *Discours sur l'histoire universelle* de Bossuet.

añadiendo en una nota marginal: "Una filosofía de la Historia que parte del pecado original no puede ser sino un sistema estrecho y sectario"⁶. Efectivamente, mientras el *Discurso* apologético de Bossuet (1681) lo relaciona todo con la divina Providencia para contestar al filósofo panteísta Spinoza –que discutía el valor sagrado de la Biblia–, el *Ensayo* de Voltaire

² Dichos autores son mencionados en el ensayo "Renan" (1893-97), *Páginas Libres*, en GONZÁLEZ PRADA, M., 1985 – *Obras*; Lima: PETROPERÚ, v. 1, p. 193.

³ "Más que un libro, un espléndido brulote/ Lanzado contra el rey y el monigote", reza uno de sus "grafitos"; véase M. G. PRADA, 1937 – *Grafitos*; París: Louis Bellenand, p. 42.

⁴ M. G. PRADA, 1937 – *Nuevas Páginas Libres*; Santiago de Chile: Ercilla, p. 102.

⁵ "Víctor Hugo" (1885), *Páginas Libres*, ed. cit., p. 188. Considera que la gravedad de Hugo completa la alegría de Voltaire y que "Ambos poseyeron l'audacia en las ideas, la universalidad de la inspiración, la constancia en el trabajo, la combatividad infatigable, la vejez sin decrepitud i la fuerza tenaz de arraigarse a la vida", *ibidem*, p. 189.

⁶ "El siglo XVIII" (1884-90), *Nuevas Páginas Libres*; ed. cit., p. 102.

(1756) insiste en los progresos de la civilización y muestra la relatividad de las creencias y costumbres. En otro texto, Prada censura igualmente el libro *Política sacada de la Santa Escritura* (1709) del obispo francés⁷. Hay que extender esta oposición de autores a una oposición de siglos, porque el limeño considera el siglo XVIII como la negación filosófica del anterior, el gran siglo metafísico caracterizado en Francia por el absolutismo monárquico ungido por la Iglesia. Lo paradójico es que Voltaire era también un gran admirador del siglo de Luis XIV.

Citando a Lessing, Prada ensalza la figura del hereje, cuya indisciplina favorece la evolución de la humanidad, y evoca a clérigos cismáticos o reformadores: desde Arrio y Focio en los tiempos remotos, hasta sus contemporáneos el peruano González Vigil, los franceses La Mennais, Renan, Carlos Loyson –conocido como el padre Jacinto–, el alemán Juan Doellinger y el norteamericano Guillermo Channing, sin olvidar a Lutero y Calvino⁸. Lessing, autor de *El cristianismo racional* (1753), estudió la historia de las religiones y mantuvo polémicas con los teólogos. Es probable que la filosofía moral y religiosa difundida por su libro *La educación del género humano* (1780) influyera en Prada, quien tradujo su poesía y lo consideraba como uno de los mejores críticos literarios modernos, junto a Goethe, Sainte-Beuve y Taine. En varias oportunidades, Prada se refiere al movimiento crítico de búsqueda del Jesús histórico, iniciado en la segunda mitad del siglo XVII por la teología protestante y la Ilustración alemanas. Lessing y Herder⁹, entre otros muchos estudiosos, participaron en esta pujante corriente de continuo desarrollo en los siglos posteriores. Prada aclara sus preferencias en un ensayo dedicado a Renan:

Sin embargo, muchos contemporáneos de Renan hicieron tanto como él y acaso más en lenguaje menos apacible, sin que el aire se cargara de tempestades. No contando con las traducciones de Strauss, Feuerbach y algunos otros alemanes, merece recordarse a Patrice Larroque, que niega el origen sobrehumano de la Biblia y combate uno por uno todos los dogmas cristianos; a A. Peyrat, que destruye la divinidad de Jesucristo y la autenticidad de los cuatro Evangelios; a Félix Pécaut, que no admite la perfección humana de Jesús.¹⁰

⁷ "Política y religión" (1900), *Horas de Lucha*; ed. cit., p. 347.

⁸ El padre Jacinto se opuso al dogma de la infalibilidad pontifical, fue excomulgado en 1869 y fundó una iglesia galicana. El teólogo católico liberal Doellinger fue excomulgado en 1871 por su oposición al mismo dogma y se pronunció en favor de la separación de la Iglesia y del Estado. Channing criticó el calvinismo. Mencionados en "Vijil" (1890-94; *Páginas Libres*), "Instrucción laica" (1892-94; primera versión de "Instrucción católica"; *Páginas Libres*, edición princeps), "Catolicismo y ciencia" (1907; *Nuevas Páginas Libres*).

⁹ El poeta Herder, también traducido por Prada en la década de 1870, escribió dos vidas de Jesús, pero ignoramos si el limeño las había leído: *El Redentor de los hombres según nuestros tres primeros Evangelios* (1796) y *El Hijo de Dios, el Salvador del mundo, según el Evangelio de Juan* (1797).

¹⁰ M. G. PRADA, 1915 – "Renan" (1893), *Páginas Libres*, con un estudio crítico de Rufino Blanco-Fombona; Madrid: Sociedad Española de Librería (Biblioteca Andrés Bello, VII), pp. 199-200. Esta edición no autorizada reproduce la primera, sin las modificaciones ortográficas introducidas por el autor. El párrafo citado fue suprimido en las ediciones posteriores, que integran las correcciones al texto publicado en 1894. Dichas transformaciones amplifican las críticas y, en menor medida, también las alabanzas, sin alterar globalmente la apreciación inicial sobre Renan.

La supresión de este párrafo cuando Prada revisó sus escritos podría explicarse por una leve revaluación de la obra de Renan, o como una precaución para evitar una ambigüedad. En efecto, agregó al texto la frase: "Si por muchos de sus libros marcha Renan con los tímidos i conservadores, por su *Vida de Jesús* va con los avanzados zapadores de viejas teogonías"¹¹. Le rinde así un claro homenaje por haber negado la divinidad de Jesús. Aunque no se puede excluir totalmente la siguiente hipótesis, no creemos que haya querido borrar referencias por disentir de ciertas opiniones de los autores citados, porque Prada acude siempre a fuentes ideológicas variadas e incluso antagónicas, extrayendo de cada una lo que a él le interesa, y critica o ignora los otros aspectos, según los casos.

Los estudios sobre Jesús del teólogo alemán David Strauss, que negaba el valor histórico de los Evangelios e interpretaba la vida de Cristo como un mito, dominan la crítica religiosa del siglo XIX y han inspirado a Renan su propio trabajo. En *La vida de Jesús, elaborada de manera crítica* (1835), Strauss dejaba intacto el contenido ideal del cristianismo como encarnación de lo divino en la humanidad. Pero más tarde evolucionó hacia un riguroso materialismo y se opuso a la interpretación hegeliana de la religión¹². Por otra parte, adhirió al darwinismo social y al absolutismo monárquico, algo totalmente contrario a las ideas de Prada. En sus obras, el filósofo anticlerical Patricio Larroque criticó el catolicismo y su influencia; su *Examen crítico de las doctrinas de la religión cristiana* (1859) discute los fundamentos y los dogmas de la fe hasta negar el origen divino del cristianismo. Larroque, sin embargo, pensaba que las creencias religiosas son imprescindibles para garantizar la moralidad pública y rechazaba el ateísmo en favor de un deísmo racional. Está claro que el intelectual peruano disenta de ambas posturas. El teólogo protestante Félix Pécaut defendió el liberalismo religioso y colaboró en la organización de la enseñanza primaria laica en Francia. Su libro *Cristo y la conciencia* (1859) niega la inspiración divina de las Escrituras así como la santidad y la infalibilidad de Jesús, aunque revela un sentimiento religioso muy profundo, casi místico; en la segunda edición (1863), el autor corrigió los aspectos más escandalosos de su análisis. El escritor y político de izquierda Alfonso Peyrat escribió varias obras sobre historia y religión, entre ellas *Historia elemental y crítica de Jesús* (1864), que presentaba como una introducción histórica a *La vida de Jesús* de Renan, publicada el año anterior. También podemos incorporar en nuestra lista al historiador Ernesto Havet¹³, cuyo estudio *El*

¹¹ *Páginas Libres*, en: *Obras*; ed. cit., p. 194.

¹² Prada no cita las otras obras de Strauss, por ejemplo: *La dogmática cristiana* (1840) y *La antigua y la nueva fe* (1872).

¹³ Autor de trabajos sobre la religión, en particular *Estudios de historia religiosa* (1891). Prada cita al historiador en "Propaganda y ataque" fuera del contexto religioso.

Cristianismo y sus orígenes (1872-84) subraya la influencia predominante de la filosofía griega en la nueva religión, un tópico presente en el discurso de Prada, así como al filósofo Nietzsche, al que se aproxima el peruano cuando analiza el cristianismo como un culto mórbido del sufrimiento, que desprecia la individualidad y niega la voluntad del hombre.

El eclecticismo y la disparidad cualitativa de las lecturas de Prada sobre la cuestión religiosa resultan evidentes cuando se analizan las referencias que proporciona en el ensayo "Jesucristo y su doctrina" (1891-98), donde se refiere al erudito Gustavo Brunet (*Los Evangelios apócrifos*, 1863) y al polígrafo Alejandro Weill (*Moisés y el Talmud*, 1864), opone los libros del alemán de cultura hebraica Enrique Laible (*Jesucristo en el Talmud*, 1891) y del periodista ruso Nicolás Notovitch (*La vida desconocida de Jesucristo*, 1894), y menciona al extravagante Teófilo Cailleux (*Judea en Europa, la verdad sobre los Judíos, sus orígenes y su religión*, 1894). Notovitch y Cailleux carecen totalmente de crédito científico¹⁴, lo cual lleva a pensar que sus libros fueron comprados bajo el influjo de la novedad editorial cuando el peruano residía en París.

Como se ha podido observar, destacan las fuentes francesas, especialmente los trabajos del siglo XIX, y no figura en la obra de Prada, con la excepción notable de Strauss, la prolífica exégesis histórica alemana¹⁵. El único español mencionado favorablemente es el filósofo e historiador positivista Pompeyo Gener, del que toma la idea del efecto neurótico del cristianismo¹⁶. Es evidente que el limeño desprecia el pensamiento español¹⁷. Estigmatiza a Balmes por su obcecación religiosa, escribiendo en un epigrama:

Balmes dice gravemente
Que, sabiendo el Catecismo,
Lo sabe todo la gente
Porque sabe el Cristianismo.
Pues admírese la Tierra:
A varón de tal calaña,
A quien tal criterio encierra,
Llamó filósofo España¹⁸.

A Sanz del Río, el fundador de la escuela krausista, le juzga incomprensible e incoherente¹⁹. No nombra a Giner de los Ríos, discípulo de Sanz y fundador de la Institución Libre de

¹⁴ Notovitch, autor de una mistificación comercialmente exitosa, afirma en su libro que Jesús adolescente abandonó Palestina por la India y el Tibet. Cailleux, conocido por situar la acción de la *Odisea* y de la *Ilíada* en el Atlántico (*Troya en Inglaterra. Menelao en París. Resumen de ocho conferencias dictadas en París*, 1885), afirma que la fuente original de los Evangelios fue escrita en celta. Es autor de *Origen céltico de la civilización de todos los pueblos* (1878).

¹⁵ Pensamos en Reimarus, Hess, Reinhard, Bahrtdt, Venturini, en el siglo XVIII, y Paulus, Schleiermacher, Weiss, Harnack, Wellhausen, Bousset, Reitzenstein, Kähler en el siglo XIX.

¹⁶ *Nuevas Páginas Libres*; ed. cit., p. 41.

¹⁷ Hay algunas excepciones: el matemático y dramaturgo José Echegaray, el naturalista Odón de Buen y el bacteriólogo Jaime Ferrán, además del citado Pompeyo Gener.

¹⁸ *Grafitos*; ed. cit., p. 34.

Enseñanza. No sorprende, entonces, que Prada exclamara: "Los taladores de selvas primitivas, los arrojadores de semillas nuevas no pertenecen a España: Hegel i Schopenhauer nacieron en Alemania, Darwin i Spencer en Inglaterra, Fourier i Auguste Comte en Francia"²⁰.

El erudito que más interés despertó en Prada fue sin duda Ernesto Renan, tal vez por ser también un gran escritor²¹. El peruano se muestra bastante crítico en cuanto a la obra de Renan y especialmente su *Vida de Jesús* (1863), el primer volumen de una monumental *Historia de los orígenes del cristianismo* (1863-81). Prefiere el método histórico de Peyrat²², que estudia los hechos uno por uno, apuntando las contradicciones y las inverosimilitudes. Reprocha a Renan su mesura, pero también mide el alcance de sus herejías y defiende el libro contra la opinión de algunos críticos. Aunque le reconoce poca originalidad en el fondo, admira su talento para la vulgarización: "La grave erudición de los exejetas alemanes se convierte con Renan en disertación agradable"²³. Así deja claro que no había leído sólo a Strauss. La referencia a *Deísmo y Cristianismo* (1866) de Julio Levallois, que fue secretario del crítico literario Sainte-Beuve, y al escritor Pablo Bourget muestra que Prada se interesó también por la recepción de la obra de Renan. Disintiendo de la opinión de Bourget, niega que el trabajo de Renan sea de carácter científico, reconociéndole sólo el mérito de la erudición²⁴. Es de notar que Prada menciona una veintena de libros de Renan, hecho excepcional que no se repite más que en el caso de Hugo. Juzga la obra demasiado metafísica y mística, al autor demasiado timorato y contradictorio, destacando la influencia dominante de Hegel en el francés:

¹⁹ "En España tenemos el papagayismo religioso de Santa Teresa y los místicos, el filosófico de Sanz del Río y los demás krausistas [...]", "Campoamor" (1903), sexta nota marginal del autor, *Nuevas Páginas Libres*; ed. cit., p. 144. Sin embargo, este desprecio no afecta la obra del mismo Krause:

La maravilla secular de España
Es la ocurrencia de endiosar a Krause;
Mas sin Krause, los *genios españoles*
Continuarían adorando a Balmes. (*Grafitos*; ed. cit., p. 48).

²⁰ "Discurso en el Teatro Olimpo" (1888), *Páginas Libres*, en: *Obras*; ed. cit., p. 67.

²¹ Además del largo ensayo "Renan" (1893) en *Páginas Libres* (*Obras*; ed. cit., pp. 191-208), escribió dos artículos: "El entierro de Renan" (M. G. PRADA, 1945 – *El Tonel de Diógenes*; México: Tezontle, pp. 81-84) publicado en 1899 en *Germinal* (Lima), y "Junto a Renan" (*Nuevas Páginas Libres*; ed. cit., pp. 115-122) publicado en 1903 en *La Revista* (Lima). Existe también un fragmento "Renan" en *El Tonel de Diógenes* (ed. cit., p. 146).

²² En una de las numerosas enmiendas posteriores a 1894, afirma: "Si el libro de Peyrat deja tal vez en el ánimo del lector una impresión más duradera i eficaz, la obra de Renan, con todas sus herejías destiladas en cláusulas místico-idealistas, ofrece el curioso aliciente de música profana, tocada en órgano de iglesia, por eximio artista", "Renan" (1893), *Páginas Libres*, en: *Obras*; ed. cit., p. 195.

²³ *Ibidem*, pp. 194 y 196.

²⁴ *Ibidem*, p. 199. Los *Ensayos de psicología contemporánea* (1883, completados en 1889) de Bourget concluyen que el cristianismo salvará la sociedad. En 1901, el escritor francés volvió al catolicismo, que había abandonado hacia 1867, y se convirtió en el representante de la tradición y del orden moral, del conservadurismo y del nacionalismo.

No se le compare con Darwin o Spencer, no se le pida tampoco la audacia de un Feuerbach para derribar todo el edificio religioso de la Humanidad, ni de un Haeckel para reconstruir la evolución de la vida en el Planeta; pero, sin salir de Francia ni penetrar en el dominio de las Ciencias naturales, compáresele con Letourneau, André Lefèvre o Guyau. Junto a la *Irreligión del Porvenir* o al *Bosquejo de una Moral sin obligación ni sanción*, muchos libros de Renan parecen anticuados i retrógrados. Hasta Vacherot llegó a conclusiones más atrevidas sobre el porvenir psicológico de la Religión. Su gran audacia consistió en negar la divinidad de Cristo i sostener, aunque no siempre, la concepción hegeliana del Universo, es decir, considerarle como un ser en la jectación de Dios. Él no se detuvo a reflexionar en la fecunda solidez del Positivismo [...]²⁵

Para el filósofo hegeliano Esteban Vacherot, que pasó del republicanismo de izquierda al monarquismo, Dios es una representación del ideal en el espíritu humano. El libro *La religión* (1868), uno de sus mejores según Prada²⁶, es un análisis psicológico del sentimiento religioso considerado como una etapa transitoria de la inteligencia humana. A través de la figura de Renan, el limeño critica el hegelianismo en materia religiosa, así como el eclecticismo espiritualista del filósofo Víctor Cousin²⁷.

Resalta el influjo del positivismo evolucionista en el análisis del fenómeno religioso como superstición que va desapareciendo a medida que progresa la ciencia. Prada admite la "ley de los tres estados" (teológico, metafísico y científico) del desarrollo del espíritu humano y de la sociedad, enunciada por Augusto Comte en su *Curso de Filosofía positiva* (1830-42), pero sabemos también que intentó matizarla ya que escribió en unos apuntes:

Período natural o primitivo: *arreligiosidad absoluta*.
Período medio: *superstición pura*.
Período actual: *mezcla de superstición y ciencia*.
Período futuro: *exclusión de la superstición por la ciencia*²⁸.

Esta adaptación niega el carácter natural del sentimiento religioso, introduce realismo en cuanto al estado contemporáneo, pero denuncia una visión científicista del futuro, aunque Prada rechazaba la transformación de la sociología en una nueva religión como lo dispuso el pensador francés en *Sistema de Política positiva* (1851-54)²⁹. Según el peruano, la moral impuesta a los individuos por la religión está basada en la esperanza de una retribución o en el temor de una sanción *post mortem*, o sea que carece de sinceridad y de espontaneidad. Entonces, busca en la ciencia positiva el fundamento de una moral natural³⁰. Pero,

²⁵ "Renan" (1893), *Páginas Libres*, en: *Obras*; ed. cit., pp. 201-202. La última frase fue añadida al texto original.

²⁶ "Política y Religión" (1900), *Horas de Lucha*; ed. cit., p. 341.

²⁷ "Renan sostiene el pro i el contra con asombrosa desenvoltura, no por mala fe, sino tal vez por descubrir la fragilidad de la Dialéctica [...]. Cuando Renan reconoce en Víctor Cousin *uno de los escitadores de su pensamiento*, se comprende que por el afán d'encontrar en todo alguna verdad, quiera conciliar hasta las contradicciones", "Renan" (1893), *Páginas Libres*, en: *Obras*; ed. cit., p. 202. Subrayado de Prada.

²⁸ Memoranda n° 243, *El Tonel de Diógenes*; ed. cit., p. 230.

²⁹ "Augusto Comte, después de fundar la Filosofía Positiva, concibe el monstruoso fetiche de la Humanidad y quiere organizar un sacerdote [*sic*, sacerdocio] profano con una liturgia laica", "Catolicismo y ciencia" (1907), *Nuevas Páginas Libres*; ed. cit., p. 49.

³⁰ "Con razón Augusto Comte colocaba la verdadera Moral, la Moral sin Teología ni Metafísica, en la parte más encumbrada del saber, como el foco luminoso en la punta del faro", "Instrucción católica", *Páginas Libres*, en: *Obras*; ed. cit., p. 138.

separándose de Comte, no admite que la moral esté subordinada a la sociedad, sino que hace de la libertad individual su condición como en el pensamiento de Spencer (*Los Principios de la ética*, 1892). Tanto el inglés como Prada fueron influenciados por el concepto de moral natural instintiva del filósofo Juan María Guyau, autor de *Bosquejo de una Moral sin obligación ni sanción* (1884) y de *Irreligión del porvenir* (1886). Prada no duda en oponerle a Pascal en un grafito³¹.

La percepción de la religión como obstáculo al progreso material y moral, la denuncia del carácter alienante e irracional de las creencias religiosas denotan, además de la influencia de la Ilustración y del positivismo, la del filósofo Feuerbach y de las corrientes del pensamiento socialista en que éste influyó de modo determinante. Hay que mencionar a Bakunin y a Marx, subrayando que el último no es nombrado en la obra del peruano aunque sí aludido excepcionalmente, como por ejemplo cuando escribe: "El fanatismo no produce menos estragos que el éter, la morfina, el alcohol o el opio"³². La famosa frase de Marx que hace de la religión "el opio del pueblo" se encuentra en *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1844), pero ignoramos si lo citado procede de una lectura directa de Marx, ya que el concepto de alienación es central en la filosofía de Hegel y común a los filósofos de la "izquierda hegeliana". Por otra parte, al emitir una opinión bastante favorable al protestantismo, del cual piensa que va evolucionando hacia un mero deísmo, Prada se aparta tanto de Comte como de los anarquistas Bakunin y Eliseo Reclus, éste último hijo de un pastor y autor de un libro que leyó Prada, *La Evolución, la revolución y el ideal anárquico* (1898)³³: "[...] el Protestantismo eleva a los individuos y engrandece a las naciones, porque evoluciona con el espíritu moderno, sin ponerse en contradicción abierta con las verdades científicas"³⁴.

Las referencias a Spencer, Haeckel, Darwin y al antropólogo Carlos Letourneau atestiguan la importancia del evolucionismo y de las nuevas disciplinas científicas en la crítica

³¹ ¡Ayer un hombre y hoy un esqueleto!
Mas si veloz cruzaste por el mundo,
Dejas el rastro de un Pascal segundo,
De un Pascal sin *abismo* ni *amuleto*. (*Grafitos*; ed. cit., p. 39)

³² "Las esclavas de la Iglesia" (1904), *Horas de Lucha*; ed. cit., p. 96. Y también: "Basta ya de compensaciones celestes i d'esperanzas ilusorias en una justicia sobrehumana, basta de narcóticos i derivados que desalientan para l'acción, relajan la energía i convierten al hombre en la eterna víctima del hombre", "Propaganda i ataque" (post. 1894), *Páginas Libres*, en *Obras*; ed. cit., p. 167.

³³ Prada cita este libro sin señalar la referencia en "Política y religión" (1900), *Horas de lucha*; ed. cit., p. 345.

³⁴ "Las esclavas de la Iglesia" (1904), *ibidem*, p. 82. En la valoración positiva del protestantismo influyen el trato más igualitario reservado a las mujeres en los países anglosajones y el contexto peruano de lucha por la libertad de cultos.

de la religión. En "Catolicismo y ciencia" (1907), Prada cita el libro de Letourneau *La sociología según la etnografía* (1884):

En resumen, el Catolicismo es una secta lentamente formada en el seno del Cristianismo, que, como dice Letourneau, constituye "una doctrina sin originalidad, en que se mezclan confusamente las antiguas religiones del Asia Central, el Judaísmo, las concepciones míticas de Egipto, el Politeísmo greco-romano y las supersticiones populares"³⁵.

Esta opinión se aproxima a la del lingüista alemán Federico Maximiliano Müller, fundador de la mitología comparada (*Mitología comparada*, 1856), también invocado en el ensayo de Prada:

Hay, pues, un substratum religioso que perdura siempre, una especie de idea madre o cuerpo simple que entra en la elaboración de todos los sistemas religiosos. Puede afirmarse con Max Müller que "en la religión como en el lenguaje, todo lo nuevo es viejo y todo lo viejo es nuevo, que desde el principio del mundo no hubo religión enteramente nueva"³⁶.

Müller fue el discípulo de otro filólogo orientalista, Eugenio Burnouf, mencionado en dos ocasiones. Aunque Prada se refiere al libro *La religión* (1892) del etnolingüista Andrés Lefèvre, bien pudo tomar la idea de una mitología inherente al lenguaje de los estudios de Müller o del precursor de la semántica Miguel Bréal, cuya obra *Miscelánea de mitología y de lingüística* (1877) es referida en el ensayo "Notas acerca del idioma" (1889-94)³⁷:

Según André Lefèvre, "de las mil i mil confusiones, acarreadas por expresiones análogas, nacieron todas las leyendas de la divina traji-comedia. La Mitología es un dialecto, un'antigua forma, una enfermedad del lenguaje"³⁸.

Letourneau y Lefèvre fueron profesores en la Escuela de Antropología de París.

Junto a las lecturas, conviene subrayar la importancia de la asistencia a cursos en los prestigiosos centros docentes de la capital. En el Colegio de Francia, Prada fue un asiduo oyente de las clases de Renan³⁹, siguió los cursos de sánscrito del orientalista Felipe Foucaux "sobre las leyes de Manu y la vida del Buda" y probablemente escuchó a los orientalistas Hervey de Saint-Denys, Maspero, Clermont-Ganneau y Barbier de Meynard, también recordados por él⁴⁰. En cuanto a la historia antigua, no hay que omitir la influencia ejercida por Emilio Deschanel, a cuyas conferencias en el Colegio de Francia asistió Prada, y sobre

³⁵ *Nuevas Páginas Libres*; ed. cit., p. 48.

³⁶ *Ibidem*, p. 45.

³⁷ *Páginas Libres*, en: *Obras*; ed. cit., p. 256. Lefèvre es autor de estudios sobre la historia de las religiones y de la Antigüedad, por ejemplo *Religiones y mitologías comparadas* (1877).

³⁸ "Notas acerca del idioma" (1889-94), *Páginas libres*, en *Obras*; ed. cit., p. 262.

³⁹ Apunta así en cuanto a Renan: "En 1891 y 1892 asistí a sus lecciones bisemanales: los sábados a la Crítica de las leyendas relativas a Moisés, los miércoles a la Explicación del Libro de Isafas", "Junto a Renan" (1903), *Nuevas Páginas Libres*; ed. cit., p. 118. El autor indica que también escuchó las lecciones de Alfonso Aulard, especialista de la Revolución francesa, y de Fernando Brunetière, crítico literario influenciado por el evolucionismo, en la Sorbona. Habla igualmente de Gastón Boissier, erudito especialista en poesía latina.

⁴⁰ "Entonces profesaban en ese mismo local: d'Hervey de Saint-Denys sobre la literatura china, Maspero sobre los textos de las pirámides, Clermont-Ganneau sobre las inscripciones hebraicas de Jerusalem [*sic*], Barbier de Meynard sobre la lengua y literatura arábigas, etc.", *ibidem*, p. 119. Casimiro Barbier de Meynard ocupaba la cátedra de persa y no la de árabe.

todo por el erudito, poeta y químico Luis Ménard. Tres libros de Ménard (*De la Moral antes de los filósofos*, 1860; *Del Politeísmo helénico*, 1863; *Historia de los Griegos*, 1886) son mencionados por el limeño, que podría haber asistido a sus lecciones sobre la historia universal en el Ayuntamiento de París en 1891-92. En el ensayo "Las esclavas de la Iglesia" (1904) cita dos veces a Ménard en torno a la influencia negativa del cristianismo en la emancipación de las mujeres⁴¹. Numerosas referencias muestran la importancia de la disciplina histórica en la formación del pensamiento de Prada⁴².

Hemos destacado la influencia preponderante de las fuentes europeas, particularmente francesas y alemanas, como expresión de una modernidad progresista, que Prada contrapone a la cultura ibérica. El estudio de la cuestión religiosa es representativo del proceso de apropiación y reelaboración cultural que opera, combinando fuentes muy variadas hasta elaborar una doctrina coherente y personal. Cuando Prada valora la obra intelectual de un autor toma también en consideración su calidad literaria y la actitud asumida por dicho autor en su vida. Igualmente, en la apreciación de una obra literaria no ignora los datos ideológicos y biográficos del autor.

Queda fuera de duda que Prada estudió con pasión y conciencia la historia de las religiones, el pensamiento filosófico sobre las mismas y los aportes de ciencias tales como la lingüística o la antropología. Sus estudios le convencieron de "la realidad histórica de Jesús", y a partir de ahí, realizó una evaluación bastante positiva de los méritos del hombre Jesús y de su doctrina, que considera desfigurados por el catolicismo al que califica de "politeísmo sacerdotal". Sostiene también que "[...] el Cristianismo con todas sus sectas, es lo mismo que el Islamismo, un cisma del Judaísmo"⁴³. Los mejores testimonios de esta investigación personal son dos extensos ensayos de la década de 1890, cuyos borradores son aun anteriores, "Jesucristo y su doctrina" (1891-98) y "Catolicismo y ciencia" (1891-98, con enmiendas hasta 1907). Ignoramos por qué el autor terminó desinteresándose de dichos trabajos, que sólo fueron publicados en 1937 por su hijo. Tal vez sea la consecuencia de una nueva estrategia de propaganda, orientada hacia un público menos culto y poco receptivo a ese tipo de textos. En efecto, en los primeros años del siglo XX, desengañado de las élites intelectuales, Prada

⁴¹ *Horas de Lucha*; ed. cit., pp. 84 y 90.

⁴² Véase por ejemplo el artículo "Un historiador", *El Tonel de Diógenes*, ed. cit., pp. 49-56. Para un estudio de la historia teológica y de la historia científica en el pensamiento de Prada, véanse las páginas 57-82, del excelente libro de Thomas WARD, *La anarquía inmanentista de Manuel González Prada*; New York: Peter Lang, 1998.

⁴³ "Jesucristo y su doctrina" (1891-98), *Nuevas Páginas Libres*, ed. cit., pp. 27 y 30.

invirtió su energía en la prensa obrera y se adaptó al lector popular para predicar la violencia revolucionaria como única vía de redención de la humanidad oprimida.